

NOTAS ACERCA DE LA EXTENSIÓN, INTENSIDAD Y CRONOLOGÍA DEL VASCUENCE PENINSULAR ANTIGUO

Fernando Fernández Palacios

“Ah, Patiño, si tu memoria, ignorante de lo que no ha sucedido todavía, pudiera descubrir que los oídos funcionan como los ojos y los ojos como la lengua enviando a distancia las imágenes y las imágenes, los sonidos y los silencios oibles, ninguna necesidad tendríamos de la lentitud del habla. Menos todavía de la pesada escritura que ya nos ha atrasado millones de años”. Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo* (1974).

1. Los preliminares de mi presencia hoy en el Coloquio han estado repletos de emociones y contratiempos. Busqué unos grafitos revisando más de 5000 fragmentos cerámicos con resultado negativo. Por otro lado, me propuse realizar algunas reflexiones onomasiológicas sobre el vascuence con el objeto de aclarar parcelas (pre-protovasco, protovasco —y sus etapas—, prevasco, vasco —antiguo—, vasco antiguo peninsular, vasco-aquitano, aquitano, vascón) que en muchos casos son malentendidas por el lector curioso en general e incluso por los investigadores en particular, pero trabajando con el material me di cuenta de que el tema excedía el breve espacio destinado a mi intervención, y finalmente dejé pasar el tiempo y que él mismo me trajera a la cabeza algunas ideas sobre el vascuence antiguo y su extensión que han estado revoloteando por mi cabeza en los últimos cuatro años y que quisiera compartir con los demás en un foro tan importante como éste. Puede decirse que mi intervención se concentrará sobre todo en la búsqueda de la extensión, intensidad y cronología del vascuence peninsular antiguo, de ahí el título que finalmente llevan las presentes líneas, que en ningún caso quieren ser tan exigentes como los deseos del dictador de Roa Bastos.

2. Si en algo suelen estar de acuerdo los investigadores de la Antigüedad cuando hablan del vascuence es en que su núcleo territorial se encontraba en la vertiente norte de los Pirineos, en sus sectores central y occidental, según denotan “abundantes datos onomásticos de nítida claridad”, en palabras de

Gorrochategui.¹ Dado esto por sentado, y sin entrar en la posible existencia de distintas lenguas estrechamente relacionadas, es decir, para nuestro caso fundamentalmente que el aquitano fuese una lengua diferente del vascuence peninsular antiguo aunque estrechamente emparentada con él, conviene atender a la cronología con el objeto de observar que los elementos peninsulares vascuences más antiguos datables con alguna seguridad no van más allá de inicios del siglo I a. C.: onomástica presente en el Bronce de Áscoli, del año 89 a. C. (*CIL* I² 709) (p.e., *Enneges*²), y el ND (teónimo) *Larrahi* que aparece en un epígrafe votivo de Mendigorria (Navarra), que se fecha en el siglo I a. C. También podrían pertenecer a este grupo algunas de las leyendas monetales “pirenaicas”³: **bolískan** (A.40) —o **bolísken**, como propone Jordán 2008 124-9—, **iaka** (A.41), **sekia** (A.43), **sesars** (A.44), **olkairun** (A.60) y, como señala de Hoz, “las restantes del bloque A.36-A.46 de *MLH*”,⁴ que igualmente se sitúan probablemente en un horizonte cronológico del siglo I a. C., y ya a fines de dicha centuria nos encontramos con la población de *Oiassó* > *Oyarzun* (Guipúzcoa) mencionada por Estrabón, que probablemente hiciera referencia a Irún a pesar de que ha sido Oyarzun quien ha conservado el topónimo. En este lado peninsular la conocida afirmación de Michelena en el sentido de que el “elemento indoeuropeo se impuso, sin llegar a cubrirlo, por encima de un sustrato éuskar”⁵ ha tenido especial aceptación en general hasta hace tan sólo unos pocos años.

Sin embargo, y sin la necesidad ahora de realizar un estudio historiográfico sobre los antecedentes, me parece de todo punto imprescindible traer a colación el que quizás es el último estudio bien argumentado que disiente de la opinión mencionada de Michelena: me refiero a un trabajo publicado por Abaitua y Unzueta con fecha de 2011.⁶ En él se defiende que una “vasconización” tardía (hacia mediados del siglo VI d. C.) explica más coherentemente la historia lingüística del País Vasco (en ese contexto, Euskadi) y Navarra. Piensan que los vascones en concreto exhibían en los siglos precedentes “solo exiguos indicios de vasquidad”⁷ y que los elementos “francoaquitano” presentes en necrópolis de los siglos VI-VII d. C. de Euskadi y Navarra (San Pelayo y Aldayeta en Álava, Fínaga y Santimamiñe en Vizcaya, etc.) encajarían bien en el esquema de la “vasconización” tardía. El propio Michelena en 1981⁸ señaló el elevado número de propiedades comunes a todos los dialectos y el elevado número de innovaciones comunes, lo que

¹ Gorrochategui 2009, 541.

² *Vid.* Gorrochategui 2008, 370.

³ De Hoz 2011, 50, dice que “presentan características lingüísticas peculiares y no es seguro que sus leyendas estén en lengua ibérica”.

⁴ De Hoz 2011, 50.

⁵ Michelena 1982.

⁶ Abaitua y Unzueta 2011.

⁷ Abaitua y Unzueta 2011, 6.

⁸ Michelena 1981.

apunta a una unidad de la lengua y origen de los dialectos en época tardoantigua (siglos V-VII d. C.). Zuazo en el año 2010⁹ apuntó, entre sus posibles cinco focos innovadores del vascuence, Pamplona, Vitoria y el Beterri en Guipúzcoa, es decir, podría deducirse que la “vasconización” tardía habría utilizado la vía 34 del Itinerario de Antonino —considera que Pamplona y Vitoria habrían sido los focos iniciales— y desde allí habría descendido a la costa. Según la explicación de Abaitua y Unzueta, aprovechando algunos de los hechos recién mencionados o completándolos, la expansión altomedieval habría propiciado la propagación de la fragmentación dialectal durante los siglos VI-XI d. C. En líneas generales, puede afirmarse que esta explicación ofrece “un proceso de concentración política, a la vez que lingüística”, algo que demandaba Gorrochategui en el año 1998,¹⁰ y por ello Abaitua y Unzueta consideran que “la vasconización tardía no es sino un paso más de la expansión y diversificación dialectal del euskera en la tardoantigüedad”.¹¹

Cuando Gorrochategui, en busca de argumentos que otorguen una singularidad especial al País Vasco y Navarra, apunta que “[e]n las zonas indoeuropeas vecinas, occidentales y meridionales, en las que la onomástica celtibérica o de origen razonablemente celta es mayoritaria, ésta viene transmitida frecuentemente a través de denominaciones onomásticas en las que la mención a la gentilidad es muy importante. Solo hallamos una mención de gentilidad (más alguna otra muy problemática) en toda la abundante onomástica céltica de la llanada Alavesa y este de Navarra; se trata de epígrafe de Iruña *CIL* II 5819 (*Elanus Tu/raesami/cio Ambati /f(i)lius an(norum) XX*)”,¹² Abaitua y Unzueta responden señalando que “el silencio de la filiación gentilicia en la nómina de los individuos de un territorio no puede proponerse como evidencia de que los habitantes de ese ámbito geográfico estén fuera del marco indoeuropeo”.¹³ Por mi parte, sigo pensando que en lo que se refiere a caristios, várdulos y vascones no deja de ser significativa la ausencia de mención a organizaciones suprafamiliares, sobre todo en los casos caristio y vascón, que cuentan con una numerosa epigrafía, aunque ello evidentemente no implica de forma automática que haya que pensar en hablantes de vascuence antiguo, y en cualquier caso nuevos descubrimientos pueden modificar la imagen actual que tenemos.

⁹ Zuazo 2010.

¹⁰ Gorrochategui 1998, 32.

¹¹ Abaitua y Unzueta 2011, 22.

¹² Gorrochategui 2009, 549. El epígrafe al que hace referencia Gorrochategui fue descartado hace ya tiempo como ejemplo de unidad organizativa indígena, interpretándose mejor como un NP (onomástico personal), cf. Fernández Palacios 2005a, 484. Por otra parte, ya en Fernández Palacios 2005b, 631, n. 36, se había señalado que “conviene apuntar que no ha aparecido ninguna mención de unidades organizativas indígenas entre vascones, várdulos y caristios, y entre los autrigones existen sólo 2”.

¹³ Abaitua y Unzueta 2011, 21.

3. Abaitua y Unzueta son conscientes de que existen lo que ellos denominan “exiguos indicios de vasquidad”¹⁴ en la época romana en Euskadi y Navarra, e incluso quizá también en La Rioja y Soria. En este sentido, señalan que “la inscripción vasca de Lerga (Navarra), así como las halladas en la cuenca soriano-bajorriojana de los ríos Cidacos y Linares (...) no son prueba suficiente de la *vasquidad* de los vascones en época prerromana”¹⁵. De estas palabras se deduciría que sólo existe el testimonio vascuence de Lerga en todo el territorio navarro y Euskadi en época romana. Sin embargo, sabemos que no es así. Siendo muy prudentes, podemos dar cuenta también del ND LARRAHI (dat.) (Mendigorría, Navarra) ya mencionado al principio de este trabajo, de algunos nombres del Bronce de Áscoli del año 89 a. C., del ND LARAHE (Irujo, Navarra), del ND ITSACVRRINE (Ízcue, Navarra), del ND ERRENSAE (Larraga, Navarra), del ND LOXAE (dat.) (Arguiñáriz, Navarra), del ND [L]OSAE (dat.) (Cirauqui, Navarra), del ND LOSAE (dat.) (Lerate, Navarra), de *Pompélo* (Estrabón 3,4,10, POMPE[L]ONENSIS en una inscripción de Arre, Navarra, del año 57 d. C.)¹⁶, de *Andelos* (Ptol., *Andelonenses* en Plinio y ANDELONENSIS en una inscripción de Santacara, Navarra)¹⁷, de *Ilumberitani* (Plinio 3, 3), del NL *Itourissa* (Ptol. 2,6,66, *Turissa* en el IA e *Iturisa* en el Rav.)¹⁸, del NL *Oiasoúna* (Estrabón 3,4,10, *ad litus Oiarsonis* en Plinio 3,29, *Oiassó* en Ptol. 2,6,10)¹⁹, del NP BELTESONIS (gen.) (Oyarzun, Guipúzcoa), todos ellos pertenecientes a los vascones.²⁰ En cuanto a los testimonios de La Rioja y Soria, a no ser que pensemos en un desplazamiento de gente ocasionado por la razón que fuera (traslado forzoso, transhumanza, etc.), estamos hablando de otro grupo étnico distinto de los vascones si nos atenemos a la tradicional distribución étnica cuya última fijación corresponde a Ptolomeo, y en cualquier caso son demasiado abundantes para dejarlos de lado.²¹

¹⁴ Abaitua y Unzueta 2011, 6.

¹⁵ Abaitua y Unzueta 2011, 21.

¹⁶ García Alonso 2003, 388, por ejemplo, dice que el elemento final es una forma antigua del vasco *iri, uri* ‘ciudad’.

¹⁷ No lo he recogido en el texto principal porque su filiación lingüística es discutida, pero téngase en cuenta el mosaico con escritura paleohispánica del lugar, datable en el siglo I a. C., el cual piensa Velaza 2009, 616 que es altamente verosímil que esté en signario celtibérico y lengua vascónica, mientras que, por ejemplo, de Hoz opina que muestra a un celtíbero utilizando la lengua ibérica (de Hoz 2009, 417).

¹⁸ Acerca del que el propio García Alonso 2003, 387, señala que su etimología parece vasca.

¹⁹ García Alonso 2003, 160, apunta que quizá se deba atribuir “a las poblaciones preindoeuropeas de la zona, que hemos de esperar que hablaran lenguas de tipo vasco”.

²⁰ Doy referencias bibliográficas de casi todos los testimonios epigráficos recogidos aquí en Fernández Palacios 2010. No he sido exhaustivo en esta ocasión en la recolección de todas las fuentes que atañen a cada testimonio.

²¹ Sobre ellos véase, por ejemplo, Gorrochategui 2008, 370-72. Concluye este autor que los testimonios son “bertako gizartearen ekarpen bat. Segurutzat eman dezakegun arren gizar-te horren zati batek behintzat euskara zaharra ezagutzen zuela, ez da hain erraza euskaldun

4. Dicho lo anterior, pueden seguirse refinando los análisis del material lingüístico considerado hasta la fecha vascuence con la intención de buscar alternativas. Un caso que hasta ahora tradicionalmente se ha adscrito al vascuence antiguo me gustaría traerlo a colación con el objetivo de mostrar que otras explicaciones son posibles y hasta más satisfactorias. El ND *Stelaitse* (dat.) parecía estar presente, de una manera u otra, en tres inscripciones de Barbarín (Navarra),²² teónimo que tradicionalmente se había leído *Selatse*. Con la lectura *Selatse* se hacía bastante plausible su interpretación a través del vasc. *zelaitz* ‘campo’, pero con la lectura *Stelaitse* recién señalada se desvanece dicha explicación. Partiendo de la nueva lectura, Marques de Faria²³ recogía que si el ND *Deo Stoloco* (dat.) de Asques (Hautes-Pyrénées) constituye el resultado de una palatalización expresiva de TOLOCO/**tolocu**, presente en epigrafía latina y celtibérica²⁴, puede admitirse que STELAITSE (dat.) < **Stelaitse* se haya formado a través de la palatalización expresiva de **Telaitse*.²⁵ Aunque no lo explicita, parece que sigue pensando en un fondo vascuence-aquitano para la explicación de **Telaitse*. Sin embargo, puede intentarse partir del ide. **h₂stei* ‘agudo’ > celt. **stē* —presente posiblemente en el NL *Steviae*, actualmente Beaucourt-en-Santerre/Fresnoy-en-Chaussée (Francia)—²⁶ + ND *Lati* (dat.), *Deae Lati Lucius Ursei* (RIB 2043), *Di(a) Lat[i]* (RIB 1897)²⁷, celt. **Lāti-* ‘heroína’²⁸, galo *lātis* ‘héroe’,²⁹ cf. irlandés *lá(i)th* ‘guerrero’: **stē* + *lātis* > **Stélaitse*.³⁰ Tendríamos, por lo tanto, un caso

horien presentziaren arrazoia jakitea. Izan daiteke euskara lurralde horretan zelberieraren indartzea baino lehenagoko hizkuntza propioa izatea, Errioxarako Merino Urrutiak aspaldi defenditu zuen bezala, edo abelzaintzara emana zegoen gizarteak Calagurris bestaldeko jende euskaldunarekin mantentzen zituen harreman estuen isla izatea. Bigarren hipotesi ahul honetan ere behar beharrezkoa da onartzea euskara Ebro Ibaian egiten ziren hizkuntzetariko bat zela” (“una aportación de la sociedad indígena. Aunque podemos dar por seguro que una parte de esa sociedad conocía al menos el vascuence antiguo, no es tan sencillo saber la razón de esa presencia vascuence. Puede que esta lengua fuera en aquellas tierras la propia anterior al refuerzo celtibero, como Merino Urrutia defendió hace tiempo para La Rioja, o que se tratara de un reflejo de las relaciones estrechas que la sociedad ganadera mantenía con los vascuenceparlantes del otro lado de Calagurris. En caso de atender a esta segunda débil hipótesis es necesario también dar por bueno que el vascuence era una de las lenguas habladas en el río Ebro”).

²² Cf. Velaza 1992.

²³ Marques de Faria 2002, 131.

²⁴ Pero téngase en cuenta que se duda en su lectura, que quizá sea *Stoioco* (cf. Delamarre 2007, 172b).

²⁵ Hay un dios **Telo* en Aquitania, en el Périgueux (*Deo Telon[i]*) (Delamarre 2007, 180b).

²⁶ Falileyev 2010, 208.

²⁷ Cf. *Latis fl.* (Tabula Peutingeriana), tributario del Po (Sims-Williams 2006, 240, n. 120).

²⁸ Cf. Delamarre 2007, 115b.

²⁹ Delamarre 2003, 197-8. Presente como segundo elemento en NNP galos como *Escen-golatis*, *Edelati* (dat.), *Andolatus*, etc., véase Evans 1967, 216.

³⁰ Considero mejor, en las circunstancias apuntadas, recurrir al celta que al escasamente documentado ibérico **-lati**, sobre el cual véase Velaza 2006, 275a.

de infección vocálica —si es que no se trata simplemente de una metátesis— y una terminación *-ts-* fruto de una asimilación progresiva.³¹ No obstante, encontrar, si fuera el caso, un ejemplo de infección céltica en Navarra entre finales del siglo I y la primera mitad del s. II d. C., que es cuando se fechan los epígrafes, no deja de plantear problemas. Estando en pruebas el trabajo, y habiendo revisado el artículo de Velaza sobre las tres inscripciones de Barbarín,³² me parece que estamos sin más ante una lectura *Stelatise*, posible según el mismo autor mencionado —quien se decidió a leer *Stelaitse* por la existencia de la africada inicial, que hacía factible su inclusión en el grupo de los teónimos vascuences—, con un pronombre anafórico celta en dativo singular femenino **sai* o bien en nom. sg. fem. *sa* < ide. **seh₂* (cf. en celtibérico Jordán 1998, 98-100, Jordán 2004, 155-7, y Wodtko 2000, 311 *sa*) + terminación de dativo latina *ae*, así (**saiae*) > **saae* > **sae* > **se*. En celtibérico *st-* está presente en **steniotes** (K.17.1), STENIONTE (K.11.1), **steniontes** (K.1.3), **stam** (K.6.1), etc.³³ Lewis y Pedersen ya indicaban que en britónico el ide. **st* se mantuvo en algunos casos.³⁴ En galés antiguo se conservó *st-* en el préstamo latino *stebill* ‘habitaciones’ < lat. **stabella* y otros casos, incluso en palabras descendientes directamente del ide., así *strutiu*.³⁵ Podemos suponer que se quiso representar un sonido cercano al del *tau gallicum*.³⁶ Complementario a esta alternativa es pensar en **Estledumum*, que se deduce de un epígrafe de la Bética (una tal Fabia era *Estledunensis*, CIL II 1601, cerca de Luque, Córdoba),³⁷ NP *Istolátios*, quizá “el de Éstula”,³⁸ nombre de un general hispanocelta que luchó contra Amílcar en 236 a. C. (Diodoro Sículo 25,10,1),³⁹ río Esla < **Estūla* < **Estla*, para el que Corominas postula una forma celta **Estūlā* como formación adjetival de algo que vendría a significar “cascada, salto de agua” o similar.

Otro caso en el que una revisión de la etimología ofrece resultados bastante concluyentes es el del teónimo IVILIAE (dat.) de Forua (Guernica,

³¹ Sobre infección de *i* en posición interna en primitivo galés véase Sims-Williams, 2003, 184-90.

³² Velaza 1992.

³³ Wodtko 2003, 9-10, señala: “**st* is preserved in anlaut and inlaut, cf. the personal names **statulu** (K.1.3), **steniotes** (K.17.1), the family name **austunikum** (K.1.3) and the verb **SISTAT** (K.3.3; from **stah₂-*, cf. Lat. *stāre*, OIr. *-sissedar* etc.). In contrast to other Celtic languages, Celtiberian shows no signs of a tendency to assimilate **st*-clusters”. Cf. también MLH v.1, 343-51. En epigrafía latina aparece *Statullus* (IRCP 189, sur de Lusitania, y CIL II 2005, de Andalucía), cf. Jordán 2012, 35.

³⁴ Lewis y Pedersen 1937, 20.

³⁵ Falileyev 2000, 143.

³⁶ Véase en último lugar Mees 2002.

³⁷ Corominas 1072, 98-107. En cuanto a la localización del topónimo, cabe la posibilidad de que no se refiera a ningún lugar de *Hispania*, cf. de Hoz 2010, 329.

³⁸ Cf. Corominas 1972, 104-5.

³⁹ Se documenta también el NP *Estopeles*, de un ausculano (cf., por ejemplo, Ballester 2001, 474).

Vizcaya), sobre el que he escrito repetidamente.⁴⁰ Aparte de las posibilidades ofrecidas en mi trabajo del año 2010, ahora cabe añadir la explicación que me parece más correcta, realizada a través del celta: **iuos* o **iuos*, cf. francés moderno *if* ‘tejo’,⁴¹ y derivación en *-ol-yo-*, cf. el NP *Mogolius* en Lusitania.⁴² Hainzmann y de Bernardo, a quien agradezco vivamente su intervención en el coloquio y su amabilidad al hacerme llegar varios trabajos suyos, ya habían explicado nuestro teónimo a partir de una base *ivo-* ‘tejo’ “in denen das unbetonte *-o-* der Basis *ivo-* durch die Schwächung zu *-i-* verengt wurde”, ya que ellos acentúan **ÍVILIA*,⁴³ basándose en la teoría de de Bernardo acerca de la posición proparoxítona del acento céltico en una fase arcaica y, como consecuencia, en la posibilidad del paso de *-o-* átona a *-i-* y *-a-* dependiendo de las zonas lingüísticas. Independientemente del valor que uno quiera darle a la teoría general de de Bernardo, en el caso de *IVILIAE* me parece que se trata de la etimología más aceptable.

5. Retomando el trabajo de Abaitua y Unzueta, en opinión de estos autores los “indicios de vasquidad” de época romana en territorio peninsular se explicarían de la siguiente manera: “No es descartable que grupos de hablantes de lengua vasca traspasaran los portillos pirenaicos en ocasiones, ocupando temporalmente pequeñas explotaciones ganaderas, o por otros motivos. Pero debieron de ser casos minoritarios que no pueden distorsionar (...) el panorama lingüístico general del País Vasco y Navarra en la Antigüedad”.⁴⁴ En este punto no queda más remedio que disentir en lo que respecta a las tierras antiguamente controladas por los vascones. La dispersión de restos lingüísticos vascuences allí es tal, su cronología es tan amplia y sus testimonios abarcan tan diferentes aspectos (onomástica personal, teonimia, toponimia) que no cabe sino pensar que desde al menos el siglo I a. C. el vascuence antiguo estaba sólidamente asentado en tierra de los vascones, tierra que incluía la salida al mar por Irún y sus alrededores. En este sentido, parece más prudente la afirmación de Villar y Prósper del año 2005 de que en Navarra en los siglos II-III d. C. debía haber ya ciertos núcleos hablantes de vascuence en medio de poblaciones alóglotas (indoeuropeos e iberos),⁴⁵ aunque nuevamente la cronología en mi opinión habría que retrasarla al menos hasta el siglo I a. C. teniendo en cuenta los testimonios más arriba presentados.

6. Gorrochategui, en trabajo publicado en 2009, defendió que el vascuence antiguo debió ser lengua hablada en el País Vasco en los últimos dos siglos del Imperio basándose en los siguientes argumentos lingüísticos: en primer

⁴⁰ Cf., por ejemplo, Fernández Palacios 2005a, 484-6, y Fernández Palacios 2010, 364-5.

⁴¹ Delamarre 2003, 193-4.

⁴² Vallejo 2005, 362 y 595.

⁴³ Hainzmann y de Bernardo 2011-2012, 58. Cf. también de Bernardo 2007, 59.

⁴⁴ Abaitua y Unzueta 2011, 21.

⁴⁵ Villar y Prósper 2005, 510-1.

lugar, en la existencia de toponimia en *-ica*, ya que en su opinión de haberse producido la vasconización en esa fecha [siglos V y VI d. C.], se habría esperado que alguno de los reflejos toponímicos vascos del suf. *-ica* fuera sonoro.⁴⁶ A ello responden Abaitua y Unzueta señalando que la sonorización de *-c-* no se generalizó en León hasta el siglo X y en Castilla, Navarra y León hasta el XI.⁴⁷ El segundo argumento que utilizó Gorrochategui fue la existencia de topónimos del tipo *Guircu* o *Guetaria*, en los que, “[e]n contraste con los resultados del románico occidental y con préstamos latinos más tardíos, se ha mantenido el timbre vocálico de la *-i* breve, al igual que el resultado no palatal de la velar inicial ante vocal anterior. Ambos cambios son anteriores a la sonorización intervocálica tratada antes”.⁴⁸ Abaitua y Unzueta responden que la existencia de rasgos conservadores como éstos en topónimos de la zona no plantea problema alguno: “Insistiendo en la idea del sustrato celta, al que cubre un manto latino, ni excesivamente profundo ni particularmente propenso a las innovaciones, y en el que finalmente se instala la lengua vasca hacia finales del VI o principios del VII, la conservación de topónimos de rasgos conservadores como *Guircu* o *Guetaria* no plantean ningún problema. Por otra parte *Guetaria* tal vez sea un topónimo reciente, que sabemos se documenta en el fuero de fundación de la villa bajomedieval a principios del siglo XIII, y que pudo ser importado por sus nuevos pobladores, pescadores y comerciantes de origen gascón (*cf.* homónimo labortano *Guétary*)”.⁴⁹

7. Llegados a este punto me voy a ocupar brevemente de un caso marginal desde el punto de vista geográfico: el de las Encartaciones de Vizcaya. Podemos observar que allí hay toponimia indoeuropea prelatina, celta y latina, y que las primeras menciones documentales, del siglo IX (Carranza y Sopuerta), tienen etimologías prelatina no vascuence y latina, respectivamente.⁵⁰

Es una zona en la que se detectan elementos de dos lenguas romances: por un lado hay características compartidas con lo que Ramón Menéndez Pidal llamó el dialecto leonés, y por otra parte hay soluciones lingüísticas propiamente castellanas. Desde el punto de vista vascuence, es un territorio en el que se marca claramente una delimitación espacial de lenguas entre *Saltu* (Baracaldo) y *Zaldu* (Gordejuela), topónimos ambos que provienen del lat. *saltu(m)*, *cf.* español *soto*.⁵¹ Asimismo, conviene llamar la atención sobre el caso: de *Ciérvana*.⁵²

⁴⁶ Gorrochategui 2009, 550.

⁴⁷ Abaitua y Unzueta 2011, 20-1.

⁴⁸ Gorrochategui 2009, 550.

⁴⁹ Abaitua y Unzueta 2011, 21.

⁵⁰ *Cf.* Fernández Palacios 2011.

⁵¹ Como señala Gorrochategui 2009, 550-1, el caso de *Zaldu* pudo formarse a través de un nombre común en la lengua vascuence que después se perdiera del léxico general.

⁵² Como señaló Michelena 1955, XI a propósito de la explicación del topónimo a partir de (*villa*) *Cerviana*: “Cualquier romanista tendría bastante que decir de la sencilla explicación

En la parte de Vizcaya de la que estamos tratando la densidad significativa de toponimia vascuence, desplazándonos de este a oeste, la comenzamos a encontrar en Zalla, Gordejuela y Güeñes, pero su primer testimonio no es anterior al siglo XV. No obstante, entre esa toponimia hallamos una peculiar formación que puede estar reflejando la distribución del espacio en una época antigua, posiblemente altomedieval: se trata de topónimos terminados en *-(e/a)rán*, es decir, en *vasc. aran* ‘valle’. Así encontramos *Gasterán* (Galindes), *Ocharán* (Zalla, documentado en el siglo XV, y Trucíos), *Urrarán* (Gueñes), *Muñerán* (Zalla) y *Sollarán* (Sopuerta). En todos los casos podemos detectar delante de *-(e/a)rán* un onomástico personal: *Gazte*, *Ochoa*, *Urre* (cf. el apellido actual Urrea), *Munio* y *Sollus*. En el ejemplo de *Sollarán* tenemos además el interesante hecho de que en el vecino municipio de Zalla se documenta *Sollano*, una típica formación en *-anu(m)* basada en el mismo onomástico personal. Es tentador pensar que estos topónimos puedan pertenecer a una organización del espacio que quizá responda a los primeros poseedores de habla vascuence que uno está tentado a relacionar con la Alta Edad Media.

8. A la hora de ofrecer unas reflexiones finales, en primer lugar es prioritario que, para no perdernos, nos ciñamos todo lo posible a su documentación a la hora de demarcar el territorio donde se habló el vascuence antiguo peninsular. De esta manera cabe pensar que se trataba de una lengua pirenaica y circumpirenaica en su sentido más restringido. El único testimonio antiguo de Vizcaya que podía relacionarse con el vascuence antiguo (IVILIAE) hemos visto que tiene una plausible etimología celta, y el ND HELASSE (dat.) de Miñano (Álava), después de la lectura STELATISE incluso STELATSE, ya no puede ponerse en relación con este teónimo. Por su parte, los dos NNP alaveses que alguna vez se han relacionado con el vascuence antiguo, *Lubelscottio* (dat.) y *Luntbelsar* (nom.), ambos de San Román de San Millán, lo han sido más por su extravagancia que por una rigurosa explicación, y puede pensarse en otras posibilidades etimológicas a través del ibérico —de hecho no hay ningún rasgo específicamente vascuence en ninguno de ellos, como podría haber sido la presencia de una *h-* e incluso a través del indoeuropeo, así para la segunda parte de *Lubelscottio* cf. los NNP *Scota* (La Graufesenque), *Scottus*, *Scottius*, etc.⁵³ De esta manera, y si se consulta por ejemplo mi *Actualización en onomástica vasco-aquitana*,⁵⁴ se puede observar que nos hemos quedado sin testimonio de vascuence antiguo en territorio caristio y várdulo. Permanecen el territorio vascón y partes del norte de Aragón como lugares

Ciévana (en zona romanizada) < (*uilla*) *Ceruiana*. El acento es algo más que un *apex* que se coloca encima de ciertas letras”.

⁵³ Delamarre 2007, 163a.

⁵⁴ Fernández Palacios 2009.

en donde se manifiesta con más firmeza el vascuence antiguo,⁵⁵ aparte de los restos extemporáneos de Soria y La Rioja, sobre los cuales ya hemos dicho algo más arriba. En definitiva, que se nos manifiesta como una lengua de carácter fundamentalmente pirenaico y muy posiblemente extendida a las zonas llanas inmediatas.

Un aspecto importante pero que sería tema para otro artículo sería el de comparar la onomástica del vascuence peninsular antiguo con la del vascuence de la otra parte del Pirineo. Indudablemente parece que estamos cuando menos ante dos lenguas estrechamente emparentadas. La desproporción numérica de testimonios entre una parte y otra haría provisionales los resultados ofrecidos por tal comparación, pero de cualquier manera se observan a simple vista diferencias en el tratamiento de las palatalizaciones expresivas, y al otro lado de los Pirineos aparecen notaciones que no tenemos aquí, así por ejemplo -xx-. Puede tratarse de fenómenos dialectales, pero insisto en que dicha comparación, realizada de manera sistemática y teniendo en cuenta los materiales nuevos desde el libro de Gorrochategui de 1984,⁵⁶ sería muy provechosa y hasta cierto punto clarificadora.

Si, por su parte, se aceptara el origen de la lengua ibérica en Cataluña,⁵⁷ a fin de cuentas también en una zona pirenaica y circumpirenaica, ello podría dar cuenta principalmente del “aire de familia” que ofrecen ambas lenguas, vascuence e ibérico, en varios aspectos lingüísticos (numerales, tipología y fonología), lo cual sería debido a la existencia en la zona de idiomas con esas características, sin afirmar ni negar relaciones genéticas. Puede además que hayan existido otras lenguas de este tipo, y sus restos podrían buscarse, aparte de en los testimonios de que habla de Hoz,⁵⁸ en la onomástica personal de algunas inscripciones romanas de la zona central del sur de los Pirineos (Huesca, Zaragoza, incluso parte de Lérida) y quizá en la propia inscripción del mosaico de *Andelo. Ello no obsta para que al menos en algunos casos dicha explicación se pudiera haber establecido a través de préstamos desde la lengua de más prestigio (el ibérico) a la de menos (el vascuence antiguo). Si se pensara en un origen más sureño de la lengua ibérica este intercambio sería, aunque no imposible, sí mucho más difícil de explicar, pero podría acudir en este caso a la presencia antigua de otras lenguas entre medias con características similares.

⁵⁵ “[S]abemos que en Aquitania y al menos Navarra se hablaba una lengua o lenguas sin duda directamente emparentadas con el vasco pero desconocemos los límites de ese continuum euskérico”, como señala de Hoz 2009, 426.

⁵⁶ Gorrochategui 1984.

⁵⁷ La conocida tesis de de Hoz acerca del ibérico como lengua vehicular con origen en la Contestania (cf. recientemente de Hoz 2011) ha sido repetidamente contestada, véase Velaza 2006 y en último lugar Ferrer i Jané en prensa, aunque no me parece que todos los argumentos hayan sido adecuadamente echados por tierra, más bien al contrario, las bases más sólidas sobre las que se sustenta su explicación continúan en pie, desprovistas ahora de elementos accesorios más o menos correctos.

⁵⁸ De Hoz 2011, 50-55, para el Valle del Ebro.

BIBLIOGRAFÍA

- Abaitua y Unzueta 2011: J. Abaitua Odriozola y M. Unzueta Portilla, “Ponderación bibliográfica en historiografía lingüística. El caso de la “vasconización tardía””, *Oihenart* 26, 2011, 5-26.
- Ballester 2001: X. Ballester, “El substrato de la lengua ibérica en la Península Ibérica”, en: E. Casanova (ed.), *Congrés Internacional de Toponímia y Onomàstica Catalanes*, Valencia 2001, 459-87.
- de Bernardo 2007: P. de Bernardo Stempel, “Teonimia en las Aquitanias célticas: análisis lingüístico”, en: M. Hainzmann (ed.), *Auf den Spuren keltischer Götterverehrung. Akten des 5. F.E.R.C.AN.-Workshop, Graz 9.-12. Oktober 2003*, Viena 2007, 57-66.
- IX CLCP: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- X CLCP: F. Beltrán, J. D’Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Coloquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.
- Corominas 1972: J. Corominas, *Tópica Hespérica*, tomo 1, Madrid 1972.
- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise*, París 2003².
- Delamarre 2007: X. Delamarre, *Noms de personnes celtiques dans l’épigraphie classique*, París 2007.
- Evans 1967: D. E. Evans, *Gaulish Personal Names*, Oxford 1967.
- Falileyev 2010: A. Falileyev, *Dictionary of Continental Celtic Place-Names*, Aberystwyth 2010.
- Fernández Palacios 2005a: F. Fernández Palacios, “Comentarios de epigrafía vizcaína romana y la municipalización en el territorio de la actual Euskadi”, *Gerión* 22:2, 2005, 479-92.
- Fernández Palacios 2005b: F. Fernández Palacios, “Lenguas y culturas del Asón al Cadagua en torno al cambio de Era y hasta el siglo IV d.C.”, *IX CLCP*, 619-35.
- Fernández Palacios 2009: F. Fernández Palacios, “Actualización en onomástica vasco-aquitana”, *X CLCP*, 533-7.
- Fernández Palacios 2010: F. Fernández Palacios, “Casos y cosas peninsulares relacionadas con la denominada onomástica “vasco-aquitana””, *PalHisp* 10, 2010, 363-78.
- Fernández Palacios 2011: F. Fernández Palacios, “Hacia una cronología de la toponimia románica y vascuence en Las Encartaciones (Vizcaya)”, *Oihenart* 26, 2011, 163-75.
- Ferrer i Jané en prensa: J. Ferrer i Jané, “Los problemas de la hipótesis de la lengua ibérica como lengua vehicular”, *ELEA*, en prensa.
- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.

- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.
- Gorrochategui 1998: J. Gorrochategui, *Algunas reflexiones sobre la prehistoria de la lengua vasca*, Vitoria 1998.
- Gorrochategui 2008: J. Gorrochategui, “Antzinateko euskararen nondik norakoak”, *Iker* 19, 2008, 361-78.
- Gorrochategui 2009: J. Gorrochategui, “Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas”, *X CLCP*, 539-55.
- Hainzmann y de Bernardo 2011-2012: M. Hainzmann y P. de Bernardo, “Iuvavus und Verwandte”, *Römisches Österreich* 34-35, 2011-2012, 51-62.
- de Hoz 2009: J. de Hoz, “El problema de los límites de la lengua ibérica como lengua vernácula”, *X CLCP*, 413-33.
- de Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, “Las funciones de la lengua ibérica como lengua vehicular”, en: C. Ruiz Darasse y E. R. Luján (éd.), *Contacts linguistiques dans l’Occident méditerranéen antique*, Madrid, 2011, 27-64.
- Jordán 1998: C. Jordán Cólera, *Introducción al celtibérico*, Zaragoza 1998.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jordán 2008: C. Jordán Cólera, “Toponimia y Etnonimia en Leyendas Monetales Celtibéricas y Vasconas: 1. **tarmeskom** NO **bormeskom**. 2. **bolśken** NO **bolśkan**”, en: J. L. García Alonso (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 119-32.
- Jordán 2012: C. Jordán Cólera, “La interpretación morfológica de la tésera celtibérica K.0.6 y los derivados de temas en nasal en celtibérico”, *Emerita* 80:1, 2012, 31-43.
- Lewis y Pedersen 1937: H. Lewis y H. Pedersen, *A Concise Comparative Celtic Grammar*, Gotinga 1937.
- Marques de Faria 2002: A. Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleohispánica (3)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5:1, 2002, 121-46.
- Mees 2002: B. Mees, “On Gaulish tau”, *Studia Celtica* 36, 2002, 21-26.
- Michelena 1955: L. Michelena, reseña de M. L. Guaza, *La toponimia romana en Vizcaya*, Bilbao 1952, en *ASJU* 2, 1955, VIII-XII.
- Michelena 1981: L. Michelena, “La lengua común y los dialectos vascos”, *Anuario del Seminario Julio de Urquijo* 15, 1981, 289-313.
- Michelena 1982: L. Michelena, “Sobre la lengua vasca en Álava durante la Edad Media”, en: *Vitoria en la Edad Media*, Vitoria 1982, 299-306.
- MLH v.1: D. Wodtko, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band v.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.
- Sims-Williams 2006: P. Sims-Williams, *Ancient Celtic Place-Names in Europe and Asia Minor*, Oxford 2006.
- Vallejo 2005: J. M. Vallejo Ruiz, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.

Notas acerca de la extensión, intensidad y cronología del vascuence peninsular antiguo

- Velaza 1992: J. Velaza, “El teónimo de las inscripciones de Barbarin: problemas epigráficos y de interpretación”, *Principe de Viana* 196, 1992, 365-369.
- Velaza 2006: J. Velaza, “Lengua vs. cultura material: el (viejo) problema de la lengua indígena de Catalunya”, en: M. C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De las comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006, 273-80.
- Velaza 2009: J. Velaza, “Epigrafía y *literacy* paleohispánica en territorio vascón: notas para un balance provisional”, *X CLCP*, 611-22.
- Villar y Prósper 2005: F. Villar y B. Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca 2005.
- Wodtko 2003: D. S. Wodtko, *An outline of Celtiberian grammar*, Friburgo 2003.
- Zuazo 2010: K. Zuazo, *El euskera y sus dialectos*, Irún 2010.

Fernando Fernández Palacios
Centre for Advanced Welsh and Celtic Studies
University of Wales
correo-e: Fernando.Fernandez@wales.ac.uk

Fecha de recepción del artículo: 22/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 14/06/2013
